

La mentira es un claro obstáculo no para la comprensión del discurso, sino para la comprensión del sujeto que habla. La función comunicativa del lenguaje se basa en dos presupuestos: lo que me dicen tiene un significado; lo que me dicen es verdadero. Al ser conscientes de que no puede serlo, se desarrollan todos los mecanismos de la desconfianza. Durante siglos se ha considerado que mentir es una capitulación ante las bajas inclinaciones, una traición a la naturaleza propia más profunda. Socava la confianza o la fe común para la buena marcha de la sociedad.

La verdad es un proceso de crítica y corroboración de las ideas que tenemos. Las palabras no son representaciones de las cosas, son afirmaciones que se refieren a las cosas y que por procedimientos difíciles, complejos, costosos, vamos afinando, perfilando. Para hacer frente a la crítica del pensamiento posmoderno, Alan Sokal, físico de la Universidad de Nueva York, harto del relativismo cultural, que trata las ciencias como unas "narraciones" o construcciones sociales, envió a una revista de sociología un artículo plagado de disparates físicos, pero aderezado con las citas de los gurús del posmodernismo. El artículo fue aceptado. Más aún, se publicó en Un número especial. Pocos días después, Sokal descubrió que su artículo era una parodia, lo que desencadenó un gran debate en los medios de comunicación.

El propósito de convertir todo en lenguaje auto suficiente, en discurso cerrado sobre sí mismo, ajeno a la verdad, desenganchado de una realidad inexistente, produce efectos que serían esperpénticos si no fueran peligrosos. Los ultramodernos, que admitimos la posibilidad de un conocimiento verdadero, aunque arduo y precario, pensamos que existe el error y la mentira. Negarlo es, entre otras cosas, injusto con los que sufren la aspereza de lo real y las crueldades del engaño. Algún escritor nos ha dado una descripción patética del poder contundente de la mentira, que acaba convirtiéndose en una infección proliferante que se reproduce sin parar: cuando la existencia entera tiene la finalidad de ocultar la mentira, ello produce irremediabilmente más mentiras. En ese caso, todo el lenguaje queda prostituido.

(José Antonio Marina, "La selva del lenguaje")